



JUAN SEBASTIAN DE ELCANO

Cuadro de Zuluaga

A Juan Sebastián de Elcano

Alza la noble frente, audaz marino,
desde el fondo del piélago profundo;
a la infelice patria que te aclama
torna los ojos... y, si puedes tanto,
al mirarle la faz refrena el llanto.

Ella es la misma madre que adoraste;
la que ciñó corona diamantina
por sus heroicos hijos conquistada;
la señora del mar, reina del orbe
y sierva humilde de la Cruz divina.

La que ahora ves atónito trocada
en pálida beldad, enferma y triste,
como palmera de la Libia ardiente
en la región helada.

La que ahora turba tu reposo y tiembla
de emoción al mirarte. ¿Qué recuerdos
le traes a la memoria, sombra augusta,
que en lágrimas se baña
el noble rostro de la madre España?

Acaso tu presencia resucita,
cual sol esplendoroso,
de la pasada edad el gran poema,
y mágicos fantasmas, ecos rudos
del guerrero clarín, lejanos coros
de universal admiración, laureles
cual hiedras enlazados
al toledano acero,
alcázares y claustros y bajeles,
campos, ciudades, príncipes, soldados...
todo vuelve a existir y en lontananza
celeste claridad rasga las nubes
que los siglos envuelven, descubriendo
del Nuevo Mundo en la tostada arena
al gran Colón, hincada la rodilla
y el pendón tremolando de Castilla;
al egregio Cortés, en sangre tinto,
ofreciendo un imperio a Carlos Quinto
desde el valle de Otumba,
y al inmortal Cisneros, que a la tumba
baja puro, tranquilo, sonriente,
legando sólo el bendecido nombre.
cual digno apóstol del Creador del hombre.

Todo vuelve a existir, bajo tu planta
cruje la nave entre rugientes olas,
tu rostro moja la nevada espuma,
el enlutado cielo se abrillanta,
silba la tempestad, redobla el trueno,
el rayo troncha la cruzada entena,
del rizado velamen los jirones
cual monstruo volador la jarcia azota,
brota de fuego cárdena melena,
del labio rudo la plegaria brota...
y al huracán venciendo tu osadía,
el áspero camino
sigues, Elcano, luchador gigante,
eterno peregrino,
sobre las olas de la mar bravía,
por los ignotos mundos adelante!

Y así como la fe, como el torrente,
como el rayo de sol, como la llama,
que suelen ocultarse breves horas
para brillar de nuevo, ya pasado
el dolor, el abismo o el nublado,
tu nave, combatida
después del huracán por fiera calma,
se detiene y espera y de su seno,
gimiendo, lanza al fin el tripulante
que al hambre y a la sed rindió la vida.

Mas al romper su cárcel grato soplo
que el agua riza y que la lona impulsa,
sin mirar hacia atrás, sin que te arredre
de la materia el grito,
tu rumbo sigues y tenaz invades
otra vez lo infinito
de aquellas espantosas soledades.
¡Cuánta humana grandeza!
¡Cuán sublime y heroico sufrimiento,
y de vencer cuán honda certidumbre,
mirando en torno tuyo
la inmensidad del mar por horizonte,
la inmensidad del cielo por techumbre
y por séquito el rayo, el hambre, el viento
y el sumergido monte!

Tu firme corazón y experta mano
conducen la invencible carabela
que los confines ata
del uno y otro férvido oceano
con el nevado esmalte de su estela,
con larga cinta de zafiro y plata.

¡Y al cabo, triunfador, ceñido el mundo,
llegas del Betis a la fresca orilla,
tocas la patria y con amor profundo
rindes al pie de la gentil matrona
el pendón que llevaste de Castilla
y la arrancada al mar virgen corona!

Mas, ¡ay!, que el tiempo vuela presuroso
y el sol de tu existencia
declina hacia el ocaso; triste lecho
ocupas en el fondo de una nave,
que el mar tempestuoso
acomete con bárbara violencia;
ya tus ojos no ven, ya de tu pecho
ronco se escapa el último suspiro...
Dejaste de existir y en santa tumba
no puede reposar tu cuerpo inerte.

Envuelto en una lona
te lanzan del bajel, y el Oceano
medroso que despierte
el robador audaz de su corna,
sus iras calma, aplaca el oleaje,
te sepulta en el seno más profundo
y desde entonces, con orgullo insano,
repite por los ámbitos del mundo:
¡Siempre libre seré; ya ha muerto Elcano! (1)

PEDRO DE NOVO Y COLSON

(1) Composición premiada por la Real Academia Española y leída en la sesión extraordinaria celebrada por la Sociedad Geográfica de Madrid, en honor de Elcano, el 31 de Mayo de 1879.